

## Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ascanio Cavillo. Ediciones Copygraph. 1991.

La pérdida del Cardenal Silva Henríquez fue para la gran mayoría de los chilenos motivo de congoja. Los medios de comunicación divulgan hoy más que nunca la importancia de su apostolado. Nada más efectivo para conocerlo en profundo que estas Memorias que en forma retrospectiva nos muestran el camino recorrido desde sus ancestros.

La obra que hoy recomendamos es voluminosa, más de seis-cientas páginas en dos tomos salieron a la luz pública en primera edición en mayo de 1991. Confesó que su deseo era hacer una obra para destacar a su padre, finisimamente y a pedido de mucha gente

nos dejó sus Memorias en las que está viva la presencia de toda su familia, muy en especial de sus padres que tuvieron una familia muy numerosa, 19 hijos de los cuales él fue el número 15. Con la chispa de humor que daba brillo a su persona, dijo una vez a una periodista: «De haber existido la píldora no le estaría contando el cuento».

Su vida al servicio de Dios no fue nada fácil, más aún si vive desde su gestación en períodos tan duros para el país como lo fue la Revolución del 91 (Balmaceda) hecho que obligó a su padre a salir del país y vivir en Argentina por algún tiempo ya que había en Chile orden peren-

torie de fusilamiento, hasta que la guerra terminó. Al volver se radicó en Talca y nunca más participó en causas políticas con la pasión de la juventud. Su madre había formulado la asistencia de María Auxiliadora hecho que hizo posible el nacimiento del futuro Cardenal, al referirse a este pasaje de sus Memorias dice: «Aquel día extraordinario, María Auxiliadora, la Virgen salesiana, se cruzó por vez primera en el camino de mi vida, para decirlo de otro modo, hizo posible mi nacimiento. Más de 30 años más tarde, comenzaría a cobrar su tributo».

Su carrera eclesiológica fue como es de suponer con luces

y sombras, pero sus condiciones personales y su convicción que debía cumplir como prelado -viviendo y amando a los hombres- sobrentó los más afortunados, alertándolos en todo momento, para que el amor, la justicia, la paz y la caridad se hicieran carne en todos los chilenos a quienes pidió siempre que fueran mansos aún cuando la venganza se anidara en sus corazonas. Al respecto señaló: «Quizás he sido intransigente en defender a los pobres, a los perseguidos, a los oprimidos... Excúsenme por ello: mi corazón siente una profunda rebeldía ante la mentira, la violencia, la injusticia, la prepotencia y la falta de respeto por los derechos

humanos».

«He rogado al Señor para que estas memorias sean de utilidad y provecho en la construcción de un país de hermanos, donde impere la paz como fruto de la justicia del amor y de la libertad. No he querido ofender a nadie, sólo he pretendido seguir al Maestro y ser fiel a su mensaje. Si alguien siente que mi testimonio lo puede herir, lo ruego que me perdone».

Sin duda el humanismo cristiano que se advierte desde la primera página permite tener una imagen cierta de lo que fue como hombre en cada momento de su proclamo cimiento. Su misión apostólica lo llevó a ser

el Segundo Cardenal chileno, el primero fue don José María Caro, un verdadero santo que vivirá siempre en el recuerdo de todos los chilenos, como también lo estará sin duda, don Raúl Silva Henríquez. Para comprender su posición recomendamos leer sus Memorias.

Biblioteca Pública N° 8

## Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ascanio Cavillo. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias. Cardenal Raúl Silva Henríquez. Ascanio Cavillo. [artículo]

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)